

Toda persona que dirige una sociedad, ¿debe tener formación filosófica?



Cuando renunciamos, mejor dicho, cuando la sociedad renuncia a la filosofía no se da cuenta que deja atrás miles de realidades ocultas por barreras como los medios de comunicación o los anuncios publicitarios, todo está controlado por unas personas gobernantes a las que no les interesa que pensemos, que reflexionemos, que estemos activos y, por supuesto, **vivos**.

Porque la base de todo está justo ahí, en reflexionar: aquello que se conoce por el diccionario como análisis profundos que hace un individuo, acerca de un tema específico, con la finalidad de llegar a una conclusión. De manera que el individuo obtenga una postura respecto a todo lo que conoce, dando a luz a una perspectiva propia que puede transformar el entorno que le rodea. Sin embargo, callan a todo el que muestre un porqué censurado que destape una verdad o provoque cualquier interrupción en su camino ¿y se habla de libertad?

A la vista está que, por increíble que parezca, lo consiguen. Modifican todo a costa de su beneficio, y ya no hablo únicamente del suyo personal sino del de todos los que están bajo el poder, porque el poder da fuerza, da prestigio y genera miedo a la sociedad. Tal y como ocurre con la asignatura de filosofía en la educación española actualmente, al considerarla de poco interés para el alumnado, ellos deciden que deben eliminarla de toda formación; quieren evitar que los jóvenes partan de un fundamento que puede revolucionar todo, yo lo llamaría sentir miedo. Si ellos mismos la suprimen, ¿cómo van a alcanzar la ética y la moral que debería definir a un gobernante? ¿Dónde se queda todo eso?

Personalmente, y aun perteneciendo al ámbito de ciencias, considero que Filosofía me ha enseñado mucho más de mí misma, de mi interior, que cualquier otra asignatura. Lo he notado durante este curso pasado, al despertar en mí todas esas preguntas que siempre me he planteado. Aprender a reflexionar para mí ha sido primordial como persona porque he sabido sacar de mí pensamientos,

opiniones, valores, formando cada vez mejor una personalidad, conociéndome de otra manera. Especialmente la asignatura de Filosofía me ha demostrado que debemos darle vueltas a lo que nos inquieta y abrir los ojos atendiendo a todas las situaciones y observando lo que hay más allá. Sin todo lo mencionado anteriormente, vamos bastante perdidos para enfrentarnos a la vida que nos espera al salir del ámbito académico. Y eso es lo que les interesa, que obedezcamos sin rechistar. Por esta simple razón, me parecería interesante estar bajo el cargo de personas cultas en este sentido, creo que todo tendría una lógica muy distinta a la de hoy en día.

Por tanto, la formación filosófica en personas de este nivel pienso que supondría un gran cambio (además de necesario) por la importancia que recibiría y recaería en la sociedad, preocupándose por todos los que componemos dicha sociedad, por cómo estamos, qué es lo que opinamos, invitando a un diálogo en el que se expongan conocimientos adquiridos razonando nuestro pensamiento sobre cada tema polémico con argumentos. Todo el mundo estaría concienciado y no se sentiría engañado, en un mundo con leyes injustas o innecesarias. Muchas más personas estarían de acuerdo con lo establecido porque tendrían voz y, más importante, serían escuchadas.

Justificando lo anterior, el gobernante estaría pendiente de plantear incluso un cambio de costumbres, de esas normas que están impuestas con aceptación mayoritaria (a veces no completa o minoritaria) porque es algo habitual durante muchos años. Un ejemplo para entender a lo que me refiero sería la tauromaquia, algo cultural y de costumbre en España. El gobernante filosófico intentaría que los ciudadanos le expresaran con razonamiento por qué es necesario que siga ejerciéndose o, por el contrario, por qué no. Así, conseguiría fomentar el conocimiento de la reflexión y, según los resultados, podría generar una sociedad más orgullosa de su Estado.

Después de todo, intento ponerme en el lugar del problema. Y es que la Filosofía está infravalorada, en gran parte, porque a todos y todas no les llega el mensaje que comienza a hacer “click” en nuestra mente. El problema es que no lo captan o no quieren captarlo y convencerse de que vivimos en una mentira, eso ya depende de cada uno. Confío, con total seguridad, en que una persona con formación filosófica se convertirá en imprescindible para gobernar y dirigir la sociedad dentro de unos años.

Laura María Morena Cobos

2º BACH A